

Género y religión. A la búsqueda de un modelo de análisis*

Gender and religion: Looking for a model of analysis

María Jesús Alonso Seoane
Universidade da Coruña, España
chas@udc.es

Recibido: 10/03/2019

Aceptado: 11/04/2019

Formato de citación:

Alonso Seoane, M.J. (2019). “Género y religión. A la búsqueda de un modelo de análisis”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 82, 124-137,
<http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mjalonso5.pdf>

Resumen

Este estudio analiza la marginación de las mujeres en las religiones y su contribución a difundir el modelo patriarcal, fuente de desigualdad y violencia. No obstante, sus fundadores hablaron de igualdad y esta nos incluía. Este artículo amplía las líneas de investigación sobre religiones y género orientadas a comprender los mecanismos imaginarios sobre el papel de las mujeres en las religiones. En primer lugar, se persigue de-construir los roles de género transmitidos sobre los elementos religiosos: por un lado, lo masculino asociado a Dios, lo virtuoso y lo absoluto; por otro, lo femenino vinculado al pecado y el mal. Siguiendo el camino de la teología feminista, se avanza en la deconstrucción masculina de Dios. También en la reconstrucción femenina de los espacios sagrados que, en origen, estuvieron en cada una de las religiones, contribuyendo así a explicar la construcción imaginaria del patrón patriarcal; algo que a día de hoy se mantiene en casi todas las culturas y religiones, justificando numerosas fuentes de violencia. Para ello, me baso en análisis comparativos de distintas religiones, donde se evidencia que en su mayoría tienen ramas que contribuyeron ampliar el sistema patriarcal mientras otras de la misma tradición religiosa han sido ajenas al patriarcado. El objetivo final es encontrar un modelo de análisis capaz de incluir ambas caras de las religiones, abarcando todos los componentes de las mismas.

Palabras clave

Género, sociología de las religiones, religiones comparadas, imaginarios sociales.

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el XI Congreso de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones (SECR), *Violencia, paz y religión*, Sevilla, 19-21 de mayo de 2016.

Abstract

This study analyses the marginalization of women in religions and their contribution to disseminating the patriarchal model, the source of inequality and violence. However, its founders spoke of equality and this included us. This article extends the lines of research on religions and gender aimed at understanding the imaginary mechanisms on the role of women in religions. First, it is pursued to deconstruct the gender roles transmitted on the religious elements: on the one hand, the masculine associated with God, the virtuous and the absolute; On the other, the feminine linked to sin and evil. Following The path of feminist theology, it advances in the male deconstruction of God. Also in the feminine reconstruction of the sacred spaces that, in origin, were in each one of the religions, contributing thus to explain the imaginary construction of the patriarchal pattern; Something that today is maintained in almost all cultures and religions, justifying many sources of violence. To do this, I am based on the analysis of different religions, where there is evidence that mostly have branches that contributed to broaden the patriarchal system while others of the same religious tradition, have been alien to the Patriarchate. The ultimate goal is to find a model of analysis capable of including both sides of the religions, covering all the components thereof.

Keywords

Gender, sociology of religions, comparative religions, social imaginary.

1. Introducción

La discriminación de género ha sido construida sobre bases lo suficientemente arraigadas y extendidas socialmente como para conformar patrones perdurables. Las religiones han contribuido de forma importante a expandir y legitimar esa desigualdad, dado que en la antigüedad pocos sistemas sociales tenían el poder de influencia que estas tuvieron. La cuestión radica en conocer los verdaderos motivos de que en todas las religiones se haya ignorado el discurso de sus fundadores para volver a un patrón patriarcal anterior.

Desde que el feminismo aportó que la desigualdad de género se debía al patriarcado no se ha evolucionado mucho a la hora de explicar las bases sobre las que ha evolucionado. Lo que se busca aquí no es especular sobre su origen, sino identificar las claves para comprender la formación de los imaginarios que lo alimentan. Para acabar con la lacra de las distintas formas de violencia de género es necesario disponer de elementos capaces de analizar las bases sobre las que se forman los imaginarios sociales que asientan las bases de la desigualdad, de-construir los patrones erróneos y recuperar las partes silenciadas.

Hablar de desigualdad de género en las religiones es mucho más que hablar de mujeres o de género; se trata de recuperar personajes históricos, pero también cualidades llamadas “femeninas” que algunas veces se han calificado como “formas de energía”, otras como cualidades mentales, etc. Siendo un tema tan amplio como imposible de recoger en este artículo, se hará un breve recorrido por algunas de las tradiciones religiosas más extendidas para resaltar que, como mínimo, hay dos vertientes en cada tradición, en las cuales se ha interpretado el papel de la mujer y de lo femenino de un modo distinto, siendo demonizado en las partes más visibles en las sociedades occidentales y tergiversado en la mayoría de las orientales. A día de hoy, países como Jordania sufren cientos de crímenes de honor contra las mujeres pese al intento de su monarquía por darles igualdad mediante educación. Esto no impide que en las propias familias se asesine a una mujer por una sospecha de pérdida de virginidad,

tradición que parece tener más autoridad que normas y leyes. No cabe duda sobre la relación entre religión y exaltación de la virginidad. Pero hay partes de realidad que nunca fueron contempladas hasta ahora, mientras otras fueron ocultadas. La tergiversación de la virginidad vista desde las religiones como equivalente de castidad necesita desvelar ambas partes para poder ser adecuadamente comprendida.

Obviamente, no deben tratarse las religiones como un todo indiferenciado. Hay ejemplos suficientes para tener en cuenta. Los Bahaís han promovido la igualdad de género desde su inicio hasta hoy. Los Sihs dan un papel muy importante tanto a lo femenino como a las mujeres. No se trata, pues, de competir para ver quién ha sido más o menos patriarcal a lo largo de la historia, sino de elaborar herramientas que nos ayuden a completar realidades sesgadas durante mucho tiempo. Siendo conscientes de que cada religión merece su propio análisis, se acudirá a las religiones comparadas como herramienta para acercarnos a la difícil tarea de recuperar la parte femenina de lo divino. Pues si hay una mentira eterna es que estemos hechos a imagen y semejanza de Dios. Más bien, hemos hecho a Dios a nuestra imagen. La de un hombre blanco, anciano y barbudo que solo representaba a los patriarcas creadores del arquetipo. Ser ateo o agnóstico no es impedimento para que las tradiciones nos influyan a través de la sociedad en la que estamos inmersos. Siendo su influencia mucho más profunda que la de determinar el calendario festivo o las vacaciones laborales. No puede entenderse la igualdad de género sin la religión y tal vez tampoco pueda recuperarse la igualdad sin ella. Por ese motivo, buscamos un modelo de análisis capaz de incluir la cara y la cruz de las religiones, así como manejarse con la multitud de posibles variables cuando estamos estableciendo comparativas diversas y complejas.

2. Objetivos y método

Expresados de forma sintética, los objetivos de este trabajo son los siguientes:

- Conocer qué elementos forman parte de los imaginarios sociales que mantienen el patrón patriarcal.
- Recuperar las partes ignoradas en la elaboración de estos imaginarios, sacando a la luz partes escondidas o ignoradas.
- Elaborar un método analítico que contribuya a recuperar el espacio sagrado de lo femenino.
- Contribuir a explicar algunas de las bases de asentamiento y mantenimiento de los imaginarios religiosos en cuanto a las mujeres.

Para ello haremos uso de tres herramientas metodológicas:

- La clasificación dicotómica ascética/mística empleada por Stefania Palmisano (2013) en su estudio sobre nuevas comunidades católicas.
- Las religiones comparadas como perspectiva de análisis para recuperar conceptos equivalentes y desvelar los puntos en que han sido tergiversados.
- El enfoque de los imaginarios sociales y su modelo gráfico elaborados por el profesor Pintos de Cea-Naharro (1995), para aunar los distintos elementos previamente diseccionados y poder ubicarnos en el papel de observador de segundo orden.

3. El eje ascético/místico como elemento comparativo en los estudios religiosos

La distinción entre ascetismo y misticismo considera dos elementos: en qué modo es diversa la experiencia de Dios y la influencia de la organización de la comunidad en la cual ha estado inspirada; así como cuáles son las consecuencias sobre el empeño de la participación de sus miembros. Como consecuencia de estas preguntas, Palmisano (2013) diferencia entre comunidades ascéticas extra-mundanas e intra-mundanas, misticismos extra-mundanos e intra-mundanos. De no establecer esta diferencia contribuiríamos a simplificar metiendo a todas las religiones en un grupo homogéneo que en nada se ajusta a la realidad. El estudio de la relación entre experiencia religiosa y estructura organizativa ya había tenido precedentes en Weber y muchos otros autores recogidos en el trabajo de Palmisano. Algunos de estos autores se preguntaron cómo variaba la organización de una comunidad religiosa al variar su credo. Mediante su trabajo de campo, Palmisano muestra la interrelación entre experiencia religiosa y diversos tipos organizativos. Las principales diferencias se pueden observar en el siguiente esquema:

Tabla 1. Tipos de experiencia religiosa en relación con tipos de organización

	Misión	Objetivo de la organización	Dimensión	Autoridad	Empeño de los miembros e identificación	
Ascética	Transformativa	Orientada a la acción	Estabilidad “comunidad de vida”	Concentrada	Tiempo completo	Con la comunidad
Mística	Contemplativa	Orientada a la experiencia	Intermitencia “comunidad de alianza”	Difusa	Tiempo parcial	Más que comunidad

Fuente: Palmisano (2013)

Según Weber (1958), las comunidades ascéticas persiguen una misión transformativa: aspiran a reproducir su idea del orden divino en el mundo y a construir el reino de Dios en la tierra. Esta comunidad disciplina su forma de estar a través de normas, valores y rutinas y se esfuerza en su objetivo. Muy diferente es el caso de las místicas cuya misión es una experiencia directa e inmediata de Dios. Pero, “aunque el misticismo sea una experiencia religiosa individual, sí pueden darse luego congregaciones más o menos estables, que se forman en torno a la experiencia personal, no mediante reglas fijas, normas o dogmas. Su misión es de tipo contemplativo. No centrada tanto en cambiar el mundo, como en pacificar el alma” (Palmisano, 2013). Los ascéticos se ven a sí mismos como intermediarios de la voluntad divina; los místicos como contenedores de Dios.

Esta distinción resulta muy útil a la hora de explicar patrones de conducta sobre las mujeres en las religiones, cómo se las percibe en una comunidad e incluso cómo se percibe a la propia divinidad. Partimos de la hipótesis de que la visión de lo femenino y del papel de las mujeres será siempre más favorable en las comunidades místicas que en las ascéticas, sin que ello implique ausencia de formas de discriminación social y religiosa en estas comunidades.

4. El género en las religiones basadas en la dualidad: ascética/mística

4.1. Los imaginarios sociales: la realidad como suma de relevancias y opacidades

Los imaginarios sociales funcionan a partir de las selecciones sobre las que se ha establecido el consenso de qué entendemos por realidad en un momento dado. La aportación de los imaginarios sociales como metodología de análisis social es que pueden llegar más lejos que otros métodos al situarse en el papel de observador de segundo orden, eliminando con ello la problemática de quién observa al observador. Por otra parte, los imaginarios sociales parten de un punto de vista más realista que otras metodologías, al entender la realidad como un proceso de construcción en el cual lo interesante es, justamente, el proceso. Para los imaginarios, que algo sea o no real carece de importancia mientras sea funcional, es decir, mientras sienta las bases de realidades futuras. En ese sentido decimos que este enfoque funciona sobre el consenso y la legitimación. Por ejemplo, un billete carece de valor y lo único que se lo da es el consenso generalizado sobre el mismo, cuando, en realidad no es más que un trozo de papel. La misma consistencia o fragilidad que el sistema económico operaría en el resto de sistemas sociales, todos ellos contruidos en base al consenso y la legitimación. Para ello han de ser creíbles, no necesariamente ciertos.

Al mismo tiempo, los imaginarios sociales operan siguiendo la dicotomía binaria relevancia/opacidad. Al ser imposible abarcar la realidad completa, los seres humanos construimos el mundo en base a selecciones binarias. Pero cuando se enfoca una parte, inevitablemente, se desenfoca otra que actuaba a la vez. La ventaja de los imaginarios sociales es que toman conciencia tanto de las partes destacadas en la selección (enfoces) como de la parte oculta, aquella que no se ha mostrado y desde la que se está enfocando, haciendo visible los elementos en escena (opacidades). La realidad sería la suma de ambas: relevancias y opacidades. La opacidad es el ángulo que quedó desenfocado en el proceso de selección.

Por ese motivo, comenzaremos analizando el papel de las mujeres en distintas religiones, procurando tener conciencia de ambas caras de la moneda que, finalmente, serán agrupadas para obtener un análisis más amplio y profundo de lo que podría alcanzarse con otros métodos. Con el siguiente análisis se pretende marcar ambas diferencias para poder re-construir la totalidad. Además, se aplicará la dicotomía ascética/mística, anteriormente referida, para establecer un modelo de análisis más realista que pueda explicar cómo se han ido formando los imaginarios sobre las mujeres y lo femenino en las distintas religiones.

4.2. La cara

La idea transmitida mediante las religiones del libro es la construcción de la mujer como fuente de todos los males de la humanidad desde su inicio. Tanto cristianismo como judaísmo e islam han cargado a las mujeres con el “pecado original”. Sin llegar a ese punto, otras religiones también han ido construyendo formas de desigualdad (budismo, protestantismo...), pese a que sus fundadores hablaron en contra de cualquier tipo de discriminación en todas ellas. Desde que las pioneras cristianas hicieran revisiones teológicas buscando explicaciones alternativas a la visión oficial, son numerosas las investigadoras que comparten ese objetivo en otras religiones. No obstante, la eliminación de elementos organizativos y experienciales (ascética/mística) hace que el análisis sea incompleto y parezca restringirse a una cuestión de opinión sobre el asunto. O bien, que las mujeres estén intentando re-interpretar, añadiendo elementos ajenos a la doctrina. Cuando tomamos conciencia de estos elementos vemos, de inmediato, que todos ellos han estado ahí todo el tiempo.

Desde la ortodoxia judeocristiana se ha transmitido el papel de la mujer de una forma dual, como pecadora, maligna, o bruja. En su cara amable como madre, virgen, virtuosa, penitente y sufridora. Ambas percepciones se ubican en el plano de lo ascético siendo, pues, incompletas, al no revelar la parte mística de la realidad. Mística que ha sido extirpada del cristianismo en el siglo III, perseguida por la doctrina dogmática, y que está empezando a cuestionarse en profundidad. Muchas ramas místicas han sufrido persecución o críticas dentro de sus propias religiones.

Sorprenden los paralelismos entre los arquetipos femeninos judío y cristiano. En el mito de Eva, primera mujer sobre la tierra según los cristianos, se explica que ella cae en desgracia tras haber desobedecido a Dios, quien le habría prohibido comer del fruto del conocimiento. Este fruto es ofrecido a Eva por una serpiente, símbolo del demonio para cristianos y judíos, pero símbolo del propio conocimiento en multitud de culturas¹. Eva acepta la invitación y come del fruto ofrecido, lo que enfada a Dios produciendo la expulsión del paraíso, el sufrimiento de las mujeres en el parto y el dolor para su descendencia.

Antes que el cristianismo, en el judaísmo, este mismo mito aparecía en Lilith, primera mujer de Adán, antes de Eva. La diferencia entre ambas es que al contrario que Eva, Lilith fue creada al mismo tiempo y de la misma materia que Adán, no a partir de él. La subordinación al hombre es una aportación posterior. Se dice que ella desobedece a su marido al no querer someterse a él. Adán pide ayuda a dios, quien envía a dos ángeles para convencerla, pero Lilith abandona a Adán. La tradición dice que Dios castiga a Lilith negándole descendencia lo que motiva que, tras haber abandonado a su marido “volando”², ataque a los recién nacidos. Cuando un niño fallece, Lilith –envidiosa por no tener hijos– se los lleva. Esto propicia la protección contra ella, que siempre aparece representada como una fuerza maligna o asociada a las tinieblas.

Fig.1



Fuente: Imágenes de Lilith disponibles en la Web

Como malvada, es representada como una mujer sexy y sensual; característica que permanecerá en la construcción de imaginarios sobre las mujeres malvadas y las seductoras, encontrando su máxima expresión en la “mujer fatal” del cine negro de los años cincuenta. Los imaginarios son muy permanentes en el tiempo, especialmente en

¹ Las religiones chamanicas le rendían culto como divinidad y casi todas las culturas han usado el símbolo de la serpiente para explicar los misterios del mundo. Para los aborígenes australianos, las serpientes dieron forma al mundo. En el kundalini yoga simboliza la energía kundalini que permite la Iluminación cuando asciende hasta sahasrarachacka.

² La levitación siempre se había representado como símbolo de santidad y elevación espiritual; no obstante, en Lilith se asocia a la brujería.

base al cine, el arte, la música, literatura y otras expresiones, hoy también televisión y publicidad. Aunque no podemos decir que las religiones sean la única causa, con seguridad tienen una importante base en la construcción de estos imaginarios, que se reproducen durante milenios. A día de hoy, el cine policíaco utiliza la expresión francesa “chercher la femme” (buscar a la mujer) para referirse al móvil de un crimen. Todavía hoy algunas universidades españolas enseñan a los estudiantes de Derecho que hay tres motivos para el crimen: el dinero, el poder y las mujeres. La permanencia de los estereotipos, creados y extendidos a través de imaginarios sociales puede arraigarse durante milenios, cambiando de vehículo pero sosteniendo paradigmas similares.

Por su parte, el Islam asume los relatos de los testamentos en cuanto al génesis, formación del mundo, roles de género y otras creencias doctrinales en esa cara ascética. Y presenta una rama más favorable a las mujeres en su parte mística: el sufismo donde es posible encontrar biografías de sabias, como Rabia al Adawiyya.

Debido a la escasez de espacio me centraré en algunas ramas místicas como ejemplo, aunque profundizar en las construcciones del ascetismo tiene gran interés para que el estudio sea completo.

Al analizar otro ángulo, vemos la construcción de la mujer bíblica como virgen, virtuosa, cuidadora, penitente y sufridora. Es posible que la sacralización de la maternidad y capacidad reproductiva de la mujer se hayan construido, por razones diversas, con la idea de crear un modelo que obedeciese a mantener el aumento de la población en la Antigüedad. La Biblia dice que “Dios dio orden al hombre de multiplicarse y poblar la tierra y de someterla”. Otra opción sería la tradición primitiva de adorar este tipo de capacidades y a quien las poseía. Pero pronto se convirtió en algo a controlar.

Fig. 2



Fuente: Imágenes de la Virgen con Jesús disponibles en la Web

Los controles de natalidad son mencionados en la Biblia como algo habitual de la época egipcia. Por ejemplo, se pedía a las matronas que matasen a los varones de las hebreas a fin de evitar una posible revuelta de esclavos, dado que sus tasas de natalidad eran diez y siete veces superiores a las de los egipcios (Cady Stanton, 1997). Y es que el control poblacional ha sido un tema importante, ya que más población significaba menos posibilidades de ser atacado y más opciones de ampliar poder y territorio. Aunque cueste creerlo, este tipo de motivación sigue teniendo vigencia en la actualidad, pues aunque hoy haya más paz y elevada población a nivel mundial, continuamos basando muchos elementos sociales en el tamaño demográfico. Por ejemplo, los presupuestos se reparten en función del número de habitantes, las subvenciones religiosas en función del número de devotos inscritos (no de practicantes), el poder

político en función del número de votantes. El tamaño poblacional continúa ligado al poder de múltiples formas. Ser más o menos es un símbolo de poder en sí mismo. La ascética no se orienta al mundo, sino hacia su propio grupo. Por ese motivo, cualquier poder asociado a la ascética como vehículo político intentará controlar a la población y, mientras para ello se necesite a las mujeres, establecerá un control sobre las decisiones y los cuerpos femeninos. En ese sentido, los estudios poblacionales serían un elemento importante a considerar si queremos continuar desenmarañando el hilo del paradigma ascético.

Los rostros de vírgenes son representadas como mujeres bellas, pero nunca sensuales. Mujeres dulces, entregadas, altruistas para generar un modelo social. Pero también mujeres sufridoras y cuidadoras, que tanto creyentes como no creyentes asumen a día de hoy en casi todos los países del mundo. El mundo de los cuidados se le otorga a la mujer como “penitencia” por haber transgredido las normas, haber desobedecido a Dios, motivos que legitimarían que tengan que sufrir más que los hombres, ser más entregadas y dedicadas a la familia, etc. Las vírgenes (fig. 2) pierden su autonomía y son consideradas como modelos de las mujeres que querían estos tipos de poder, siendo representadas como cuidadoras y sufridoras.

4.3. La cruz

Existen varias opciones de explicación para que más de veinte divinidades hayan nacido de una virgen:

- La existencia de divinidades femeninas en la tradición mediterránea antigua con panteones politeístas en los que existían tanto dioses como diosas.
- El tabú de la pureza explicado por Mary Douglas (1991) en *Pureza y peligro* y, con anterioridad, por Weber (1958) en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.
- Motivos teológicos desde una perspectiva de sabiduría trascendente, siendo la virginidad un símbolo esencial para alcanzar el conocimiento experiencial de la divinidad (Tao, iluminación, éxtasis, unión con Brama, etc.) de la cual nace en sentido metafórico.

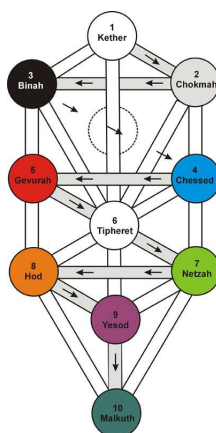
Me centraré en esta tercera explicación por ser la más útil para nuestro objetivo de reconstruir las partes escondidas del divino femenino. Además, la perspectiva mística no entra en contradicción con explicaciones de carácter histórico, como la extensión del culto isíaco, que tenía una amplia base experiencial y mística. Ese culto pasó de Egipto a Roma y se extendió a través de su imperio. El motivo de que resulte más interesante ponerlo bajo el prisma de la mística es porque nos permite ver con claridad las similitudes entre diversas místicas alejadas en tiempo y distancia.

El trabajo de Mary Douglas sobre la pureza no diferencia entre ramas ascéticas y místicas, sino que se limita a ver una sola cara de la religión. Pero, no es esa la cara que va a recuperar el papel de lo femenino ni lo va a situar en el centro de un eje esencial de ética y legitimación capaz de influir en los demás sistemas sociales. En cambio, la mística sí tiene esa característica. Las religiones se han impuesto en diversas épocas por la fuerza; pero solo las místicas han mostrado suficiente capacidad de convivir en cualquier sistema y país, como ha ocurrido con el culto a Isis entre otras asimilaciones religiosas. A este respecto, “las creencias autóctonas greco-latinas adolecían de una importante carencia: la vida tras la muerte. Indudablemente, existía una concepción de la ultratumba, pero su definición era mucho más vaga que la de las grandes religiones orientales” (Arroyo de la Fuente, 2002: 208).

Para comprender el sentido de lo femenino en la mística es preciso echar mano del diálogo interreligioso comparando los roles femeninos en ramas trascendentes del judaísmo, el cristianismo y el budismo. Posteriormente haré un breve resumen de cómo se entiende lo femenino en algunas místicas para poder recuperar ese sentido original en otras a las que se le ha arrebatado.

Pese a la misoginia que crea el mito de Lilith, el judaísmo cuenta también con una rama mística, la Cabalá, que dice tener un “mapa” de Dios llamado árbol de la vida. En ese mapa, similar a la representación de los chakras hindúes, aparecen dos fuentes de energía, una femenina y una masculina. Las diez esferas (sefirot) constituyen los diferentes aspectos de Dios mediante los cuales se habría manifestado para crear el universo³. Maljut sería la última sefirot, la número diez, y es la parte femenina, cuya propiedad es la expresión de pensamientos y emociones propias. Maljut es la manifestación física del mundo. Es la receptora de todo, la única que contiene a todas las propiedades anteriores (virtud, grandeza, modestia, victoria, fortaleza, etc.) Maljut representa la materialización de todos los indicios posibles.

Fig. 3



Fuente: Imagen del árbol de la vida en la cábala judaica disponible en la Web.

Por su parte, el cristianismo cuenta con una amplia revisión teológica feminista que ha tenido el acierto de recuperar figuras importantes como la de María Magdalena, cuestionando el papel que le había otorgado la doctrina patriarcal al tergiversar su importancia. Pese a la persecución del misticismo desde el siglo III, de algún modo el culto femenino debió sobrevivir y tener cierta importancia en la Edad Media a juzgar por algunos indicios. En la rama católica habría prevalecido el culto a lo femenino, posiblemente escondida en la simbología. Hay que recordar que si la mística desapareció del cristianismo en el siglo III no ha tenido ocasión de llegar al protestantismo, lo cual no quiere decir que el protestantismo sea más ascético en ese sentido. Podemos apreciar un indicio de la transformación del culto femenino en la expresión artística medieval, que representa a la Virgen como trono de Dios. O como el asiento en el que Dios, representado como un niño, se sienta. Místicamente simboliza el

³ Diferencia entre creación y emanación: en la primera Dios crea el Universo, pero las criaturas no son de su misma naturaleza; mientras en la emanación somos co-partícipes del mismo origen divino, sin abismo entre el origen y lo originado. Las doctrinas creacionistas establecen mayor diferencia con la divinidad.

nacimiento de la divinidad a partir de una mente virgen (o mente no dual). Cabe destacar las semejanzas con otras ramas místicas tanto antiguas como modernas (fig. 4).

Fig. 4



Fuente: Imágenes de dos vírgenes medievales y una de Isis disponibles en la Web

Esa es, también, una de las formas en que se representa a Isis, nombre con el que los griegos llamaban a la diosa egipcia Ast que literalmente significa “trono”. En ocasiones se la representa con un trono sobre su cabeza. Simbólicamente, el trono sobre la cabeza de Isis tiene un significado que puede encontrarse en diversas místicas y también en Hermetismo⁴: el trono significa los tres planos: físico, mental y astral. Estando sentados en nuestro trono unimos cielo y tierra. La alineación de los tres desvelaría el misterio.

Posteriormente se representó a Isis con cuernos. El culto isíaco ha sido importante en toda Europa, especialmente en el sur, donde se ha asentado la rama católica del cristianismo. Hoy podemos apreciar los símbolos de Isis en vírgenes católicas de lugares donde el culto isíaco fue importante. Las vírgenes de Murillo, en Sevilla, ciudad con un importante pasado romano, son representadas con los cuernos de Isis, sobre las cuales se las ubica⁵. La virgen habría pasado a ser, así pues, una nueva forma de representar a Isis (el trono). Otro indicio de manifestación artística medieval en esa línea es el canto gregoriano *Salve Maris Stella*, donde se describe a la virgen como “feliz puerta a los cielos”, “la que desata a los cautivos”, “permite ver a los ciegos”, “despide nuestros males”, “da dicha plena”..., una descripción metafórica perfecta de la mente iluminada. Aún resulta más evidente la equivalencia del símbolo de virginidad con los de iluminación en el budismo.

Hinduismo, budismo y taoísmo entienden que superar la dualidad (camino para despertar a la realidad, o iluminación) pasa por equilibrar los contrarios: ying y yang, masculino y femenino, etc. Refiriéndose en este caso a tipos de energías, más que a una materialización personal. En el caso concreto del budismo, las mujeres y lo femenino tuvieron más importancia en la rama Mahayana que en la Theravada (Alonso Seoane, 2018). La escritura más sagrada de esta rama es el Sutra del Corazón de la

⁴ Tradición filosófica y religiosa basada en textos atribuidos a Hermes Trismegisto. Han influido en la tradición esotérica occidental y fueron considerados de importancia en el Renacimiento y la Reforma.

⁵ La adaptación del culto isíaco en Grecia que adoptó a esta divinidad egipcia a la que traducían como una representación egipcia de sus propias diosas representadas con los símbolos de Isis. Lo mismo ocurrió con el Imperio romano, que en ocasiones rechazaba el culto isíaco por extranjero mientras que otras lo incluía con gran apoyo del emperador. En concreto, Calígula veía sugerente la idea de que le trataran como a una divinidad al igual que hacían los egipcios con sus faraones. Los romanos también ponían a sus propias diosas los símbolos de Isis (mismos tocados, mismas flores en la mano, etc.).

Prajnaparamita⁶ que describe una experiencia de shamadi. En las representaciones artísticas no cabe duda de que la Prajnaparamita es femenina, ya que es representada claramente como una mujer.

Fig. 5



Fuente: Imagen de Prajnaparamita (perfección de la sabiduría) disponible en la Web

Se dice en el mahayana que todos los Budas de todos los tiempos alcanzaron la iluminación mediante el conocimiento de la prajnaparamita, también llamada “perfección de la sabiduría”. Vemos como vuelve a asociarse lo femenino a la sabiduría o, en occidente, al conocimiento que según el enfoque bíblico le había sido negado a Eva, Hawa o Lilith. Abundando en ello, el símbolo budista de la iluminación es el loto, que literalmente representa la mente virginal. Se ha elegido el loto por ser una flor que, pese a nacer y crecer en el barro, no puede ser manchada. El barro le resbala sin cambiar su aspecto o naturaleza. Simboliza la mente búdica, que, tras permanecer estable, libre de distracción y juicio, entra en un espacio de unidad que lleva a la iluminación. En terminos sufíes, hinduistas o del cristianismo gnóstico, todos somos manifestaciones o pequeñas partes de Dios y, además, somos Uno con el resto de la creación. Ese conocimiento experiencial es accesible a toda persona y proviene de una mente natural que en las distintas místicas se entrena mediante la meditación, contemplación, mantras, sadhanas y oraciones o diversos ejercicios.

Este principio existe en el hinduismo, el Shikhismo y el taoísmo, que también buscan el equilibrio armónico entre los elementos duales.

En definitiva, para la mística la virginidad nunca se ha tratado de una pureza material, sino una pureza de la mente. Solo la ascética se ha mostrado a sí misma como gestora de la pureza, pero traduciendo el término de modo inexacto. Nos estamos refiriendo a una traducción semiótica. Quizá por ignorancia de una rama de conocimiento que había sido desterrada; o bien por un interés que obedecía mejor al dominio de la población, el dogma realizó una traducción incorrecta de la virginidad que sigue causando estragos en muchos países a día de hoy. Esto debería ser una muestra de cómo un elemento inexistente y bajo unas premisas falsas, puede tener un efecto real y sobrevivir en el imaginario colectivo durante mucho tiempo, re-haciéndose a sí mismo sobre las mismas bases generación tras generación. Pero ningún fundador religioso habló de virginidad. Sí de mente virgen, mente inocente, o mente de un niño. En el caso de las religiones del

⁶ De prajna (sabiduría) y paramita (perfección), sería la más elevada de las paramitas. Las demás perfecciones en el ser humano darían como resultado la sabiduría, no con acepción de conocimiento, sino de conocimiento de orden superior (conocimiento espontaneo y sin error).

libro se cambió el significado de la virginidad mental por una virginidad corporal, posiblemente más conveniente para el poder. Tanto para poderes políticos, por cuestiones poblacionales, como para la jerarquía religiosa, para alejar de sí misma el objeto de discordia: las mujeres a quienes los patriarcas suponían que debían renunciar como parte de su renuncia al deseo o de su virtud (Gross, 2005).

Para la mística, la virgen nunca fue una mujer de carne y hueso, sino una cualidad de la mente, una forma de energía con sus propios símbolos, que poco tenían que ver con la maternidad corporal o con la pureza del cuerpo, sino con la de la mente. La transformación de la divinidad femenina en Madre pudiera haber sido una aportación del Imperio romano a Occidente. “Plutarco ya había perfilado a la Isis alejandrina como una Diosa Madre, y Roma, al igual que Cibele –“Magna Mater”–, la conocerá como tal” (Arroyo de la Fuente, 2002: 11).

5. Un modelo de análisis para estudiar el género en las religiones

Para interpretar los imaginarios que han estado operando en sociedades como la española, podemos colocar en un gráfico los elementos que han aparecido de modo aislado. Al observar lo que ha sido más frecuentemente seleccionado como modelos de las mujeres y arquetipos de la feminidad destacan cuatro elementos (gráfico 1). Dentro de la elipse se encuentran las evidencias ordenadas en sentido contrario a las agujas del reloj: el pecado, la tentación, la madre y la virgen, visiones que han estado operando y que fueron mantenidas en muchas expresiones artísticas y populares, incluso en el lenguaje, alimentando con ello los imaginarios futuros. Las mujeres han sido identificadas como la cara y la cruz de la salvación.

Gráfico 1.



Fuente: Elaboración propia a partir del modelo de Pintos de Cea-Naharro (1995).

No menos interesante es el foco tras el cual se proyecta cada imagen. Es decir, el proceso de selección y de proyección en sí. Aquello que ha sido responsable de que cada “actor” haya sido enfocado desde una óptica determinada. Las ramas ascéticas de las religiones han decidido proyectar una imagen de la mujer centrada en el pecado, la culpa y la tentación, re-creando esos atributos como cualidades femeninas. A su vez, estos imaginarios están contruidos desde la óptica de la sumisión. Las ramas místicas

(o místicas) por su parte, han representado el concepto de salvación desde el enfoque de una cualidad femenina de la mente (tanto en hombres como en mujeres). Ese concepto se corresponde con “La Madre” en un sentido figurado (la que da a luz, la que nutre y alimenta, la receptiva y capaz de abrazarlo todo), madre de Dios, rabita, conexión, mente búdica, gracia, o bien, con la virgen, perfección de la sabiduría, mente virginal o loto. Característica femenina que aparece en todas las místicas bajo distintos nombres. Por su parte, la virgen aparece en escena con dos enfoques: uno ascético que la enfoca como virtud o suma de virtudes (entrando en la paradoja de que una de ellas sea la maternidad); y otro místico que la enfoca desde la sabiduría más elevada. La misma que habría sido negada a las mujeres en las tradiciones del libro.

6. Conclusiones

La religión ha sido el vehículo de imaginarios tan fuertes como para discriminar a las mujeres por miles de años. Una vez que la perspectiva de género ha cobrado importancia en todos los ámbitos, se está empezando a conocer mejor el esfuerzo de muchas autoras por re-construir una imagen más real de las mujeres en la historia de las religiones. Recuperando a María Magdalena para el cristianismo; o desde el feminismo judío a figuras como Judith, Abigail, Lilith, o dando protagonismo a la figura de Dina, única hija de Jacob, a la que Ana Diamant (2009) da voz en la novela histórica *La tienda roja*, cuyo éxito ha creado un movimiento internacional que está siendo un interesante elemento de empoderamiento femenino.

En cuanto al budismo, se han comenzado a revisar los límites a las ordenaciones femeninas y se han recogido biografías de grandes maestras invisibilizadas; además han comenzado a permitirse ordenaciones completas para equilibrar la desigualdad imperante durante siglos. La revisión histórica está comenzando a tener éxito al recuperar modelos capaces de reconstruir la historia sesgada e incompleta que se nos ha transmitido. Es importante retomar la parte mística de la feminidad como forma de energía capaz de trascender los estereotipos de género. El mundo necesita de la sensibilidad y sabiduría femeninas, de receptividad y aceptación, más que intentar equilibrar el pasado compensándolo con cuotas de poder a las mujeres siempre y cuando operen dentro de los límites del sistema. Es decir, mientras no intenten cambiarlo. Las místicas pueden ser un punto de encuentro en el que las diferencias interreligiosas se desdibujan y de-construyen patrones que solo han beneficiado a intereses concretos.

Si bien es cierto que cada religión necesita desvelar sus propias opacidades para re-construir su identidad, una metodología capaz de incluir las aportaciones de todas ellas reforzaría sus logros. Se propone continuar la línea descrita, con atención a los aspectos considerados a fin de re-construir las partes femeninas de la divinidad multiplicando la fuerza de los imaginarios futuros, al contar con todas las tradiciones. Para ello necesitamos el diálogo interreligioso, así como la conciencia de la construcción de cada imaginario, desde la ascética y desde la mística. Lo interesante es recuperar ambas y explicar las opacidades en las dos vías con objeto de llevar los análisis más lejos.

7. Bibliografía

- Alonso Seoane, M.J. (2018) “La discriminación de las mujeres en la Órdenes budistas”, *ENDOXA: Series Filosóficas*, núm. 42, pp. 137-157, UNED, disponible en: <https://doi.org/10.5944/endoxa.42.2018.21867>
- Arroyo de la Fuente, M.A. (2002). “El culto Isiaco en el Imperio Romano, Cultos Diarios y Rituales Iniciáticos: Iconografía y significado”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, núm. 12, pp. 207-232.

- Cady Stanton, E. (ed) (1997). *La Biblia de la mujer*. Alicante, Feminismos.
- Gross, R. (2005). *El budismo después del patriarcado*. Madrid, ed Trotta.
- Diamant, A. (2009). *La tienda roja*. Barcelona, ed. ViaMagna.
- Douglas, M. (1991). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, ed. Siglo XXI.
- Palmisano, S. (2013). “Esperienza religiosa, Mission e Organizzazione. Lo studio di un campo emergente”, *Studi organizzativi*, núm 2, pp. 62-87, <https://doi.org/10.3280/SO2013-002003>
- Pintos de Cea-Naharro, J.L. (1995) “Orden social e imaginarios (una propuesta de investigación)”, *Papers*, núm. 45, pp. 101-127, disponible en: <https://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1761>
- Weber, M. (1958) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. New York, Scribner.

* * *

María Jesús Alonso Seoane es profesora contratada doctora en la Universidad de A Coruña, en el Departamento de Análisis Económico y Administración de Empresas. Ha impartido materias de Recursos Humanos, Organización de Empresas, Sociología de las Organizaciones y Gestión del Conocimiento. Sus líneas de investigación son recursos humanos, migraciones y cine y sociología de las religiones.